

HACE TIEMPO QUE NO TE ESCRIBO

Hace mucho que no te escribo. He ido dejando de hacerlo casi sin darme cuenta. Aún recuerdo las notas en la cocina o en tu mesita felicitando aniversarios, celebrando el tiempo que llevábamos juntos en esos momentos, o unas palabras sin motivo concreto. Teníamos tiempo para mil cosas, cocinábamos juntos, compartíamos los sábados por la mañana ordenando ropa y probándonos la que nos íbamos a poner esa noche para salir a cenar o a bailar.

Un día todo cambió. Después de años haciendo proyectos encontramos el momento propicio y decidimos dejar de ser solamente dos. Qué emocionante y divertido fue esperar la confirmación del inicio de nuestra aventura, el paso de vivir como pareja a existir como una familia.

Para mí fue un nuevo descubrimiento en muchos sentidos. Resultó muy interesante verte preparar el plan de parto con verdadera atención, como si tú mismo fueras a sufrir las contracciones. Si hay algo curioso que no se borra de mi memoria es tu proceder la noche que nació nuestro hijo. Atento en todo momento, acompañando y colaborando como tantas veces habíamos hablado. Me sentí fuerte y poderosa concentrándome en el dolor mientras tú te encargabas de ayudarme y de que mi plan fuera respetado en todo momento ya que la situación lo permitía. Juntos, en palabras del propio matrn, como un equipo disfrutamos al máximo de la experiencia.

Esa noche empecé a mirarte con nuevos ojos, descubrí al padre detrás del amigo y del amante. Realidades que a partir de ese momento han convivido haciéndome conocer tus nuevas habilidades. Has aprendido a hacer coletas y desenredar melenas suavemente. Has ampliado tus destrezas culinarias haciendo papillas y potitos caseros. Has hecho tu propio "master" en lavar a mano manchas difíciles en ropa diminuta. Comenzaste a dormir siestas con un bebé sobre tu pecho, sudando los dos intensamente, pero con unas caras de felicidad que aún ponéis durmiendo juntos, aunque ya no te cabe encima. No ha sido fácil, pasar sueño, cumplir con trabajos fuera y dentro de casa, educar a nuestros hijos, tener momentos con amigos, encontrar instantes para redescubrirnos como pareja...

Ahora van creciendo y ya no tenemos a los huéspedes a diario en nuestra cama. Han empezado a dormir sin nosotros la mayoría de las noches. Como dices a veces, por una parte nos da nostalgia que nos dejen "solos" y por otra volvemos a encontrarnos a la hora de dormir. Aunque hay algo que no ha cambiado. Cada noche después de contarles el cuento y dejarlos dormidos, te despides y caes rendido. Tú sigues durmiéndote enseguida y siendo un gran madrugador. Yo noctámbula como los vampiros y si pudiera evitaría el amanecer a toda costa. En todo no estamos de acuerdo, pero aquí seguimos remando unidos cada día. Cuando finalmente me voy a dormir, te abrazo en la oscuridad y cierro los ojos tranquila, pensando que mañana juntos afrontaremos la vida de nuevo.